

# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS IX JORNADAS

VOLUMEN 5 (1999), Nº 5

Eduardo Sota

Luis Urtubey

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



[Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/arg/)



## El descubrimiento del desorden de personalidad múltiple<sup>1</sup>

*Gregorio Klimovsky\**

En su artículo *Dos almas en un cuerpo*,<sup>2</sup> Ian Hacking expone el proceso de surgimiento de un diagnóstico psiquiátrico novedoso hacia la década de 1920, a saber, el de la **personalidad doble** (posteriormente **múltiple**), su éxito disciplinario arrollador entre los psiquiatras norteamericanos en las décadas de los '70/'80 y su declinación relativa actual. Su argumentación nos familiariza con distintas versiones de acontecimientos clínicos, con diferentes evidencias en favor de tales versiones (informes clínicos, cartas y archivos) y propone reflexiones sobre los tipos de evidencia relevantes en cada caso. Su artículo se organiza alrededor de cuatro preguntas específicas a las que intenta responder siguiendo con detalle los documentos producidos para el caso de Bernice R, una joven de 19 años que ingresó al Departamento de Investigación Juvenil del Estado de Ohio, EE.UU. en 1921 donde fuera atendida por un distinguido psicólogo denominado Henry Herbert Goddard. Bernice R. se comportaba por períodos prolongados como una nena de 4 años, a la que no reconocía cuando volvía a sus 19 y de la que difería radicalmente. A lo largo de un tratamiento de más de cinco años con terapia psicológica convencional e hipnosis, Goddard le diagnosticó que sufría de un desorden de personalidad múltiple e intentó (con éxito según él mismo, sin éxito según sus críticos) restaurar la memoria de su paciente, producir una integración de sus múltiples personalidades. Las preguntas de Hacking tocan cuestiones ontológicas (en especial, la existencia de un estado o condición efectiva "real" de la persona disturbada o infeliz, a saber, la personalidad múltiple), diagnósticas (cuáles son los criterios que fundan un diagnóstico afirmativo), externas (si son verídicos los informes de Goddard o si el psiquiatra en tanto agente activo y no mero testigo pasivo "crea" en gran medida sus datos) e internas (relativas a los recuerdos y conocimiento de sí mismo que la terapia estimula o induce en el paciente aún cuando pueden ser falsas).

El presente trabajo enfoca la discusión del artículo de Hacking desde la perspectiva de la creatividad y el descubrimiento científicos, y se centra en aspectos circunscriptos de la pregunta ontológica planteada por nuestro autor. En primer término, nos interesará estimar si puede afirmarse que se ha descubierto la existencia de un síntoma peculiar. Sólo posteriormente se planteará: a) si eso constituye o señala la existencia de una dolencia o enfermedad, b) cómo fue realmente el proceso de aceptación oficial de esa dolencia por parte de los psiquiatras, c) qué explicaciones causales o interpretaciones acerca de por qué se da la dolencia, si es que existe, se han propuesto, d) cuál es la terapia conveniente y, e) cuáles son los problemas éticos y jurídicos involucrados.

Para responder la primera pregunta -única a la que nos dedicaremos en esta ponencia-, debemos entrar en la controversia respecto de si el cuadro de comportamientos al que se enfrentaba Goddard constituye o no una clase natural, es decir, un determinado haz de características que permiten definir y reconocer una familia, cuyos miembros se parecen entre

\* Universidad de Buenos Aires.

sí respecto de determinadas variables y difieren ampliamente respecto de las que quedan fuera de esa definición. Los síntomas, ¿aparecen formando una clase natural? Una respuesta afirmativa por parte de Goddard enfrenta la dificultad de que él contaba con un único caso: el de Bernice/Polly. Señalemos que esta situación es muy común en medicina, disciplina en la que casos que en alguna medida son reconocidos como "anormales" son tomados en su singularidad y se los registra en las publicaciones simplemente como "un caso de tales y cuales características" sin conceptualizárselos aún como correspondiendo un cuadro nosográfico o enfermedad, pues ello conllevaría la constatación de que el síntoma o síndrome se ha repetido en distintos individuos.

Pero entonces, ¿cómo se logra el consenso sobre el registro de distintos síntomas en un diagnóstico antes de su incorporación y caracterización sistemática en los manuales nosográficos del tipo del DSM?<sup>3</sup> Un escenario previo lo da la cultura, por ejemplo, a través de la literatura. Puede aducirse que hay una manera peculiar de tomar los datos que más que referir a teorías previas propiamente dichas parece acarrear una *carga cultural*. Si esto fuese así, personas con un trasfondo cultural distinto puestas ante la misma situación podrían describirla de maneras diferentes, tal como ocurrió desde el principio en este mismo caso con los escépticos (canadienses) a los que alude Hacking.

Es sabido que ante lo novedoso o lo "anormal" suelen ofrecerse descripciones que son conservadoras o no del todo sinceras. Es ilustrativo el caso de la experiencia de Michelson-Morley que Lorenz y Fitzgerald describieron e interpretaron en consonancia con la mecánica newtoniana, aun conservando como invariante respecto de la lectura creativa de Einstein el reconocimiento de que el aparato no funcionó como se esperaba.<sup>4</sup> Si trazamos un paralelo con lo que discutimos ahora, podríamos preguntarnos cuál es la parte objetiva de la descripción de Goddard y cuál es la parte subjetiva que él agregó por razones culturales (por ejemplo, la influencia de la literatura) y qué es lo que los otros con trasfondos culturales alternativos consiguen distinguir para negar la descripción de Goddard.

Goddard observa y puede protocolizar que un mismo cuerpo se comporta de maneras francamente diferentes en ocasiones distintas, que se dicen cosas distintas, que en cada caso la persona se hace llamar y se reconoce de una manera diferente. Hay toda una serie de procesos, de asimilaciones cognitivas de la persona que constituyen una base empírica epistemológica, en la que no intervienen todavía elementos interpretativos. La interpretación que empieza enseguida a conformarse, culturizada por cierto pero en modo alguno absurda, es que se trata de dos personalidades diferentes. Que tal interpretación lleva una carga cultural es indudable pues, como veremos, una cosa es el comportamiento de una persona y otra la noción de personalidad, aunque la psicología folk admita una relación entre ambas.

Examinando el caso a los fines de reconstruirlo desde la óptica de la innovación científica, notamos Goddard se enfrentó con un hecho nuevo al que podemos considerar un descubrimiento, a saber, que hay al menos una persona que expresa cierto tipo de comportamiento peculiar. Ahora bien, ¿este comportamiento es excepcional y no se repitió jamás en ningún otro caso o hay otra casuística en la que se advierten las mismas características? Goddard no pudo contestar inmediatamente esta pregunta, pero supuso la hipótesis plausible de que un caso singular de comportamiento siempre se puede repetir, si es que tiene alguna causa. ¿La comunidad científica reconoció o no la existencia de este tipo de sintomatología en otros casos hasta el punto al que hemos llegado, es decir, sin hablar aún de

doble o múltiple personalidad? De hecho, se fue presentando una casuística que coincidía con la descripción de Goddard.

Si esto es así, podemos afirmar que en principio se ha descubierto un tipo de sintomatología o síndrome, observado en varias personas y lo suficiente (y llamativamente) diferente de los comportamientos promedio "normales" de las personas. Se habría encontrado una clase natural, que se podría considerar una determinada característica patológica o dolencia aún cuando todavía no se esté en condiciones de caracterizarla o evaluarla como una "enfermedad mental". El descubrimiento ha sido de carácter empírico, nadie lo esperaba ni sentía la propensión de buscarlo intencionadamente: se dieron con el fenómeno y con el hecho de que se repetía, a lo que se añadió la hipótesis, razonable desde el punto de vista empírico, de que constituía una clase natural. Adviértase que no estamos ante un ejemplo de creatividad sino de descubrimiento, en el sentido exploratorio de que tropezamos con un fenómeno fuera de lo común e indagamos si se trata de un caso singular o hay otros casos semejantes.

¿A qué se oponen los escépticos? ¿A la tesis ontológica de la existencia de un tipo de sintomatología, que se da en suficientes casos al punto de constituir un hecho intersubjetivo de la ciencia, o a la interpretación y/o explicación causal que se ofrece de esa sintomatología? Los escépticos parecen centrarse en la cuestión interpretativa más que en postulación de la existencia del cuadro de síntomas. Apuntan sobre todo a la influencia de los medios sobre los pacientes y a la facilidad con que se les puede inducir los síntomas. No negamos el interés de consignar si en medios culturales diferentes los síntomas no aparecen. Puede ser un dato de gran significación que, aun tratándose de una clase natural, sólo se presenta en determinados contextos sociales o históricos. Como el sida africano, por ejemplo, que sería una clase natural regionalizada. A los escépticos les parece crucial la intervención de los psiquiatras que creen en la existencia del síntoma, pues serían ellos los que los "crearían", los pondrían en evidencia, los multiplicarían. Sin embargo, aún cuando esto fuese así, formaría parte de una segunda etapa (explicativa o interpretativa) que supone incluso que se "observa" cierto tipo de conducta, que no se es ciego ante ella, si es que no se ha probado que expresa fingimiento o mentira.

Se ha discutido mucho si los psiquiatras fundan sus conclusiones en síntomas que no han "observado". En relación con el victorianismo del fin del siglo pasado en Europa, trabajos sobre *El hombre de las ratas* de Freud afirman precisamente que éste habría creado un mito subyugado por sus propios pensamientos pues lo que dice haber visto no puede haber sido visto realmente. Pero esta afirmación no se compadece con el hecho de que tanto para Breuer como para Freud muchos casos parecen haber sido una sorpresa, es decir, que no esperaban encontrarse con cierto tipo de respuestas o acciones por parte de sus pacientes.

Podemos, pues, plantear una crítica a los escépticos proponiendo que distingan lo que los psiquiatras dicen haber visto de las razones o causas por las que ven lo que ven. Tanto la inducción de conductas del paciente por parte del médico como la influencia de factores culturales inmediatos, tales como los medios, son relevantes en una etapa posterior al descubrimiento del síndrome, etapa de carácter interpretativo-explicativa. No parece poder negarse que en determinadas condiciones los médicos dicen haberse encontrado con cierto tipo de comportamiento, y el reconocimiento del fenómeno no debe confundirse con cómo se da cuenta de él. Que en situaciones de clínica se pueda inducir el síndrome de personali-

dad múltiple conlleva además intervención, y ello es relevante sólo en un estadio ulterior quizá incluso al estadio explicativo-interpretativo.

En primera etapa no hay creatividad sino descubrimiento: el descubrimiento no provocado, sorpresivo o espontáneo de un haz de comportamientos que constituyen una clase natural. El artículo de Hacking no enfoca el tema del descubrimiento científico y sólo alude a él incidentalmente al discutir la validez de interpretaciones "realistas" o "simbolistas" de la dolencia. Los primeros afirmarían que quienes sufren de un desorden de personalidad múltiple han vivido traumas provenientes de abuso sexual, especialmente incestuoso, y los segundos enfatizarían cuestiones referidas a la inscripción psíquica y simbolización de acontecimientos infantiles sin suponer la existencia real de los traumata. En apoyo de la interpretación simbolista, Hacking recuerda el surgimiento de las tesis psicoanalíticas en Freud y dice al pasar que Freud "descubrió" la sexualidad infantil. Sin embargo, en este caso el componente creativo es muy importante, al punto de que los aspectos empíricos están siempre entrelazados con componentes interpretativos. Salvo hechos tales como manoseos o maniobras realizadas en el propio cuerpo por los niños, lo que Freud tomó como material informativo fueron las declaraciones verbales o relatos de los chicos. Los aspectos interpretativos surgidos del propio Freud son tan notorios que podemos decir que en este caso el mérito de Freud fue el de concebir y dar forma a la teoría psicoanalítica, el de inventar la teoría de la sexualidad infantil.

Pero volvamos al caso del desorden de personalidad múltiple. ¿Cómo describir de manera típica esta clase natural? No hay más remedio que hacerlo como lo hizo Goddard: decir que aparecen dos personalidades en el sentido vulgar de la palabra, que no se reconocen, se comportan de distinta manera, difieren en su organización psíquica. Por los datos que dan sobre los nombres y el tipo contrastante de comportamiento, tendría que aceptarse que hay algo como una organización o personalidad diferente en ambos casos: "Personalidad" entendida en un sentido descriptivo, a saber, constelación o estructuración más o menos típica o constante de comportamientos, reacciones típicas ante situaciones similares. La descripción de Goddard de que está ante dos personalidades se puede entender como afirmando que está entre dos estructuras de comportamiento cuyos componentes y organización son diferentes, y esta afirmación también es de carácter empírico. Las objeciones que se hicieron aluden a que en realidad no había tantas diferencias, que eran modalidades de discurso o había más un continuo entre una cosa y la otra. Pero esto no parece ser así en el caso tratado por Goddard.

Lo que sigue es discutir si el descubrimiento de las dos estructuraciones de comportamiento, de Bernice y de Polly, admite que se diga que se está ante dos personalidades distintas. Aquí enfrentamos un problema semántico y un problema taxonómico. ¿Cuándo sería correcto decir que una estructura de comportamiento constituye o define una personalidad? ¿La personalidad es algo más que la estructura manifiesta del comportamiento e implica algún tipo de hipótesis, postulado o interpretación acerca del comportamiento que -como ha sucedido con la noción de inteligencia- conlleva la formulación de una teoría según la cual detrás del comportamiento está la personalidad? Desde un punto de vista empirista sí, un poco a la manera conductista, personalidad se entiende como estructuración del comportamiento, Goddard habrá mostrado que una persona puede tener dos personalidades. Adviertan que incluso todo esto se ve reforzado por las distintas pruebas de madurez e inteligencia como el test de Binet, que Goddard administró a su paciente y que arrojaban resultados

distintos para cada estructuración del comportamiento. señalando mucho más que una mera diferencia discursiva. Si personalidad se entiende así, como estructuración del comportamiento, Goddard y otros habrían descubierto el fenómeno de la personalidad múltiple, y habrían reconocido así una enfermedad, en la medida en que el fenómeno es anormal según criterios corrientes de normalidad, que establecen qué es esperable de la conducta de una persona.

Pero reconocer la enfermedad de la personalidad múltiple, a diferencia de un comportamiento teatral y puramente imaginativo de la psiquis que propone o finge estructuras diferentes, supone tener implícitamente -aún porque proviene del transfundo cultural de la psicología folk o de la psiquiatría ordinaria- alguna teoría acerca de la personalidad y de cómo se la reconoce por el comportamiento. Y entonces, aquí podría discutirse si del hecho de que las estructuras de comportamiento sean diferentes se sigue necesariamente que las personalidades son diferentes. Esto plantea una cuestión metodológica importante: en el marco teórico aún un tanto ingenuo que puede aceptarse acerca de la personalidad como un concepto que va más allá de la estructura del comportamiento, la idea de que se descubrió una dolencia tal como el desorden de personalidad múltiple se relaciona con un marco teórico y un marco cultural determinados acerca de la personalidad. De este modo, el descubrimiento mismo queda ligado a la aceptación de ese marco previo y hasta es una consecuencia de tal aceptación. Aquí la discusión empieza pues a tomar un sesgo epistemológico peculiar, que en la medicina tradicional no se habría planteado, porque hace presente un problema sobre la definición de "personalidad", "inteligencia", etc., que por cierto no va a tener una solución única. Del mismo modo que Gilbert Ryle no ve a la inteligencia como Sperman, según cómo se entienda la noción de personalidad se hace complicado juzgar si ha habido o no un descubrimiento.

No obstante, aún como pecado epistemológico, uno tiene más claro de lo que cree que la personalidad es algo distinto de la estructura del comportamiento y que va más allá de ella, aunque debe reconocerse que sostener esto implica una toma de posición teórica y por ello, como base empírica metodológica, justifica la réplica de los escépticos, es decir, de aquellos que negarían el uso teórico escondido y supuesto que autoriza a decir que alguien tiene personalidad múltiple. Pero esta objeción no concierne a la(s) causa(s)- de tales estructuras de comportamiento diferentes. Para dar cuenta de qué es lo que causa la diferencia de estructuras, se han propuesto distintas teorías, algunas más verosímiles que otras.

El problema epistemológico de si aquí hubo descubrimiento o no, y eventualmente de qué fue lo que se descubrió y llegó a constituirse socialmente como una enfermedad en los Estados Unidos y en los textos sobre diagnóstico es si realmente estamos ante una clase natural (la respuesta afirmativa parece la correcta) y si hay derecho taxonómico a decir que se ha descubierto la personalidad múltiple (también parece que sí, siempre que se aclare el uso de la palabra "personalidad"). Lo interesante en esta discusión recuerda las tesis humeanas: la personalidad de uno se construye como una estructura a partir de una cantidad de elementos, algunos de los cuales son datos y otros quizá acciones corporales. En este sentido, nuestra personalidad es un fenómeno en el fondo ontológicamente bastante subsidiario e inauténtico. Para Hume el yo al final de cuentas no es más que una construcción o una manera de aislar ciertos aspectos en la estructura de los datos psíquicos. En el caso tratado por Goddard estaríamos ante una situación en la que se da menos estructuración de la esperable, al punto de que no podríamos hablar de *una* estructuración sino de varias. Por

su parte, la psiquiatría interesada por la psicología profunda ha visto que no es tan cierto que tengamos una única estructuración como pensamos. La diferencia es que no se ha roto el puente entre estructuraciones disímiles y que es posible reconoce una cierta integración. Es conocida la divergencia de comportamiento que puede expresar una misma persona en un medio religioso y en un medio empresarial. Detrás de este problema está precisamente la cuestión de la organización de la personalidad y sus variedades incluso normales. También la esquizofrenia tiene que ver con esto: es una desintegración de la estructura que hemos llamado personalidad. Otra vez a la Hume, decir que algo ha dejado de ser lo que es por desintegración de sus componentes supone que es la integración de los mismos lo que autoriza a hablar de personalidad.

### Notas

<sup>1</sup> Este trabajo es el resultado del análisis realizado por el equipo del Proyecto Ubacyt "Creatividad y descubrimiento en ciencia" dirigido por Gregorio Klimovsky y Félix Schuster que se desarrolla en el Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Intervinieron activamente en la discusión Cecilia Hidalgo, María Cristina González, Alejandro Cassini, Fernando Birman y Eleonora D'Alvia, entre otros participantes.

<sup>2</sup> "Two Souls in One Body", incluido en *Questions of Evidence. Proof, practice and persuasion across the disciplines* de James Chandler, Arnold I. Davidson and Harry Harootunian. University of Chicago Press 1994. En el mismo volumen se incluyen una discusión crítica de la antropóloga Jean Comaroff titulada "Aristotle Remembered" y la réplica de Hacking "Aristotle meets incest-and innocence".

<sup>3</sup> *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*, de la Asociación (Norte)Americana de Psiquiatría.

<sup>4</sup> Es curioso que Einstein haya negado que la teoría de la relatividad tenga origen en ese experimento y no aparezca un análisis del mismo en su memoria original.